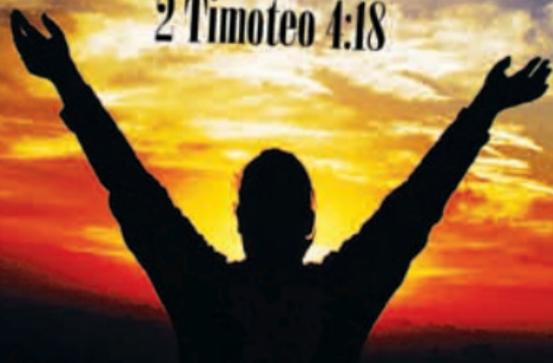


Pasando de la  
miseria a la  
riqueza

El Señor te  
librará...

2 Timoteo 4:18



**M**i nombre es Leah. Tengo 26 años y lo que sigue es la verdadera historia de mi vida.

Nací en medio de maldad. Mis padres se divorciaron cuando tenía 2 años de edad. Según lo que enseña la Biblia, mi mamá andaba perdida. Ella no sabía precisamente qué era el propósito de su vida y aunque negaba la existencia de Dios, siempre le maldecía. Ella nos enseñó a nosotros, sus hijos, a hacer lo mismo. Aunque la situación en nuestro hogar era muy mala, aún queríamos complacerla para evitar su ira.

Mi mamá era drogadicta hasta el día en que murió y los hombres en su vida eran también todos drogadictos. Éramos 3 hijos por padres distintos. Ese estilo de vida invitaba indecible maldad en nuestras vidas y en el hogar donde nosotros los hijos vivíamos y como consecuencia, la depravación llegó a reinar en nuestras vidas.

La calidad de los hombres que mi mamá traía a nuestra casa tenía una gran influencia en cuanto a nuestro futuro. Mis hermanos y yo sufrimos abuso mental y físico. Algunos de mis padrastros y uno de mis primos también nos abusaron sexualmente. Cuando yo tenía 13 años de edad, mi hermana, quien ya tenía casi 15 años de edad, comenzó a usar drogas. Con todo gusto, yo seguí su ejemplo y llegué a ser promiscua y yo también trataba de escapar de mis desgracias por medio de las drogas y el alcohol. Era un ambiente increíblemente corrupto. Vivíamos en pobreza, sobreviviendo día tras día en una vida que a menudo yo pensaba que no valía la pena vivir. La iniquidad tenía libre acceso a nuestro hogar. Mi vida ya estaba fuera de control.

En aquel tiempo, nuestra mamá se casó por cuarta vez con un hombre que también era alcohólico. A la edad de 15 años, mi vida se deshizo. ***Mi mamá fue asesinado en***

*nuestra casa.* El primero de abril de mi decimoquinto año, dos hombres aterrorizaron la parte occidental del estado de Indiana y el sur del estado de Illinois en los EUA, matando a gente al azar. Mi mamá fue una de sus víctimas.

Después del asesinato de mi mamá, perdí toda esperanza. Además de todos los otros problemas de mi vida, ya era huérfana. Con el tiempo, todos mis hermanos se fueron. Entonces estaba totalmente abandonada, una jovencita de 15 años viviendo con un padrastro abusivo que me dio rienda suelta. Me metí más en las drogas y a veces dormía en el parque. Era un estilo de vida sin disciplina. Yo era una jovencita sumamente solitaria y descontenta, sin ninguna razón de seguir viviendo.

Comencé a escribir poemas como una vía de expresar el dolor que brotaba dentro de mí, y lo hacía con éxito. La mayoría reflejaba mi actual búsqueda por un propósito en mi propia vida y por la verdad – ¿qué es la verdad? – y sobre todo, ¿cómo podría encontrarla?

A la edad de 18 años, de alguna manera, sin merecerlo, terminé mis estudios de escuela secundaria. Ese día, volví a vivir en el parque. Mientras los otros estudiantes celebraban, me encontré en el parque, yo y mi mochila, una botella de whisky, y 5 libros de poesía que había escrito. No tenía ninguna motivación para mejorar mi vida. Solamente me quedaba en el parque y algunos otros sitios durante unos 8 meses.

Me quedé obsesionada por la verdad y la filosofía y llegué a la conclusión que nada tenía sentido. La muerte de mi mamá me había enseñado que no hay nada que importa – pensaba que no había tal cosa como una segunda oportunidad. Solamente yo puse importancia en el hecho de que mi mamá ya se había ido.

Entonces, hubo un invierno de frío intenso y era difícil

vivir afuera y sobrevivir. En enero de 2002, cuando tenía 19 años, llegué a la puerta de la casa de Andrea, mi amiga. En ese tiempo, ella tenía sólo 16 años y vivía con sus padres. Ellos vacilaron en dejarme entrar a su hogar y sus vidas, dado que mi reputación era bien conocida en el área. Pero yo no tenía ningún lugar dónde vivir y les rogaba: "Por favor, por favor, no tengo ningún lugar para quedarme. ¿Podría vivir con ustedes?" Yo descaradamente les mentí con respecto a mi abuso de drogas. "¡Nunca las tocaré otra vez – les prometo!"

Finalmente, después de casi una semana, estuvieron de acuerdo en dejarme vivir con ellos. Andrea y su familia habían asistido a una iglesia por muchos años pero no tenían ninguna relación personal con Jesús y nunca le habían permitido ser el Señor de sus vidas.

Me sorprendió cuando Andrea me dijo que estaba leyendo la Biblia. "Yo quiero cambiar mi vida, Leah. Yo quiero dejar de tomar drogas y de tener tantos pensamientos oscuros. La única manera en que puedo hacer esto es si llego a conocer a Jesús y que deje que Él me ayude a hacerlo."

Nunca antes había escuchado este concepto. Yo no tenía ninguna idea de lo que la Biblia dice acerca de Dios. Las únicas ocasiones cuando había escuchado las palabras "Dios" o "Jesús", fueron usadas como blasfemia. Andrea hablaba acerca de Jesús como si fuera una persona auténtica que iba a ayudarle a cambiar su estilo de vida. Le pregunté: "¿Qué quieres decir cuando dices que quisieras conocer a Jesús?"

Verdaderamente me había llamado la atención. ¡Durante los siguientes 3 días y noches, no pude pensar en otra cosa! Traté de sacar estos pensamientos de mi mente con fiestas sin fin. ¿Quién era Jesús? ¿Por qué querría yo "seguirle"? ¿Qué quería decir eso? ¿Seguirle

hasta dónde? Día tras día trataba de olvidar estas preguntas tomando licor. Cada noche cuando llegué a la casa, Andrea estaba leyendo la Biblia y me contó cosas tal como: "Leah, me voy a arrepentir de mis pecados. Todo termina hoy día" y parecía tan feliz. Tuve que pedirle que me explique ¿qué es "pecado"? y ¿qué quiere decir "arrepentirse"? y ¿por qué estaba tan alegre? Yo estaba frustrada. ¡Ella siempre leía la Biblia! ***¡Veía delante de mis propios ojos la transformación de mi amiga!***

No podía negar la verdad delante de mis propios ojos. Después de todo, ¿no estaba yo buscando la verdad? Me parecía que Andrea la vivía delante de mí. Por fin, me humillé y le pedí que me explicara lo que había pasado con ella. Ella lo hizo. Dijo que Dios es santo y que odiaba mi pecado – que no era aceptable a Él y que yo estaba rumbo al infierno si no dejara de pecar. ¡Ahora entendía lo que quería decir "arrepentirse"! Antes de ver la transformación de Andrea con mis propios ojos, nunca hubiera creído que Dios existía. Pero ¡aquí estaba Él, obrando en el corazón de mi amiga – no pude negarlo! ¡Realmente, comencé a creer lo que ella me estaba diciendo!

Me dieron vergüenza las cosas que habían pasado en mi vida y no quería compartir estas cosas con nadie. Comencé a hablar con Dios en la noche a solas. Recuerdo decirle: "Dios, yo sé que soy pecadora. Nunca te he honrado. ¿Cómo es que aún me amas?"

Comencé a reconocer cuan grande pecadora era yo. ¿Cómo podía estar limpia? Yo quería cambiar pero no comprendía que mi Salvador lo hizo posible cuando murió por mis pecados. ¡Mi culpabilidad me inundó!

Andrea pudo ver lo que me estaba pasando y el mero hablarme no era suficiente. Ella me animó a comenzar a leer la Biblia por mí misma. Pero le dije que yo no era

digna y no merecía saber más acerca de un Dios tan santo. Andrea me instó que leyera la Biblia para que yo misma pudiera ver lo que Dios decía acerca de mi pecado y mi futuro. Me hizo recordar que ella había sido tan pecadora como yo ¡y Dios la aceptó! Eso sí me abrió los ojos. Comencé a leer la Biblia.

Yo no sabía nada de la Biblia, sólo sabía que era un libro grande. Entonces la abrí más o menos en el centro y encontré "ECLESIASTÉS". ¡Ni sabía cómo pronunciarlo! Dios me estaba guiando a descubrir que esto era POESÍA. Esto fue algo con que podía relacionarme. Nunca había leído algo tan verdadero. Procedí a leer el libro entero, escudriñando cuidadosamente cada palabra.

Fui corriendo a Andrea con mi Biblia en la mano. "¡No vas a creer lo que acabé de leer!" Me miró con una sonrisa. "Esto es la verdad, ¿no?" Con lágrimas en los ojos, ella asintió con la cabeza. Leía ella lo que dice al final del libro: ***"El fin de este asunto es que ya se ha escuchado todo. Teme, pues, a Dios y cumple sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre. Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala, aun la realizada en secreto."*** ¡Yo quería tomar parte en eso!

Durante los días siguientes, no hice nada más que leer la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento. La estaba leyendo sin parar 12 horas por día. Me hizo derramar lágrimas. No había llorado por mucho tiempo, pero ahora lo único que podía hacer era llorar. Mi corazón estaba siendo cambiado y ablandado. Durante ese tiempo, nunca pensé en las drogas y el alcohol. Estaba aprendiendo los atributos del Rey de la Gloria. ¡Aprendí que Él es el Creador de todo lo que existe! Con todo esto, grité: "¡Tu eres maravilloso, Señor! Quisiera conocerte. ¡Yo sé que no soy digna, que toda mi vida he ido en contra de ti!

¡Si yo tuviera otra oportunidad, volvería a ti y nunca te dejaría!"

Seguía leyendo, ahora en el Nuevo Testamento. Fue tan maravilloso, sobre todo la historia de la mujer pecaminosa que ungió los pies de Jesús. Cuando Jesús la perdonó, pensaba: "¿Es posible esto?" "¿Es posible que podría aceptarme a mí, tan pecaminosa que había sido?" ¡Para mí, esto fue asombroso!

También, Dios estaba obrando en Andrea. Un día me dijo: "Leah, yo quiero bautizarme". Yo no sabía qué quería decir eso. Nunca olvidaré el momento cuando me enseñó el significado del bautismo en agua. Ella dijo que es como que la persona muere y nace de nuevo. "Leah, cuando crees en Jesús y te arrepientes y te bautizas, es como que tus pecados son lavados por la sangre de Jesús. Todos tus pecados son perdonados por Dios, eres una creación totalmente nueva en los ojos de Dios." Me levanté de un salto y le pregunté: "¿En serio?" Cuando ella dijo que "sí", comencé a llorar. Esto era demasiado bueno para ser cierto – ¡PERO SÍ LO ERA!

¡Nadie me había amado de esta manera y yo estaba llena de alegría! Podía literalmente sentir que una carga muy grande, mis pecados pasados, había sido levantada de mis hombros. Ese viernes en la noche, el papá de Andrea nos bautizó a las dos de nosotras y los padres de Andrea rededicaron sus vidas al Señor al estar tan conmovidos por lo que el Señor había hecho en Andrea y en mí.

Algunos meses después, me fui en un corto viaje misionero a Haití que no comprendía, pero Dios me había convencido de que debía hacerlo durante un campamento de la iglesia. Ahí, aprendí más acerca de las misiones y el evangelismo. Esto me ayudó a decidirme que esa era la

obra misionera a la cual el Señor me estaba llamando.

Unos 6 meses después, me enteré de *Ozark Christian College* en Joplin, Missouri, EUA. Casi un año después de entregar mi vida al Señor, me matriculé en ese instituto bíblico para prepararme para misiones mundiales. Por medio de mis estudios allí, el Señor desarrolló mi don espiritual de ganar almas. Fue un tiempo de transformación espiritual en mi vida. Por medio de OCC, Dios abrió más puertas para servirle en otros países. Me fui a Zimbabue por 2 años, otra vez a Haití por casi un año, y a África del Norte, a la cual el Señor me está llamando.

Dios sigue sanando mi alma y cambiando mi desesperación por alegría en Él. Doy gracias a Dios por la manera en que Él está usando mi (Su) historia para glorificar Su nombre. Estoy aprendiendo más exactamente qué es Su plan para mi vida. Aun cuando había pensado que no valía la pena seguir viviendo, Él nunca me abandonó.

Por medio de Cristo, soy verdaderamente una nueva criatura (2 Corintios 5:17).

### Lo que usted debe hacer según las Escrituras

Creer	Juan 6:29
Confesar	Mateo 10:32
Arrepentirse	Hechos 3:19
Bautizarse	1 Pedro 3:21
Andar en la luz	1 Juan 1:7
Ser fiel	Apocalipsis 2:10
Hacer discípulos	Mateo 28:19

Los presos pueden escribir a la dirección que sigue para conseguir cursos bíblicos por correspondencia en español sin costo alguno.

AMERICAN PRISON OUTREACH INTERNATIONAL

P.O. Box 1490 • Joplin, MO 64802

Tel.: (417) 781-9100 • Fax: (417) 781-9532

e-mail: info@arm.org • Web: www.arm.org y www.abarc.org